



Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Director de la REVISTA DEL TURIA **D. Jerónimo Lafuente**, Teruel.  
No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Dirección.

Los autores serán responsables de sus escritos. Véanse los precios de suscripción en la cubierta.

### SUMARIO.

*Crónica*, por Un Teruelano.  
*Roberto Houdin*, por K.  
*Bancos territoriales y Granjas modelos*, por Máximo Lacasa.  
*Contra orgullo modestia*, por Gerardo Gutierrez.  
*Las fuerzas naturales*, por José de Echegaray.  
*Cuestion social*, por L.  
*Matías*, por Narciso Serra.  
*Recuerdos históricos*, por D. Salvador Gisbert.  
*La sima de San Pedro*, por D. J. Comas Galibern.  
*Miscelánea*.

### CRÓNICA

**E**L sábado 22 celebraron los músicos la festividad de Santa Cecilia su patrona. No sé porque aquel día no está considerado como

de fiesta nacional, con más motivo, á mi entender, que otros señalados como tales en los calendarios.

Me explicaré.

No hay español que no toque algo, de niño, de joven, de viejo, siempre; de manera que todos somos músicos.

La música está en la masa de nuestra sangre y somos músicos desde que nacemos.

El tambor es uno de los primeros juguetes que se ponen en manos del niño y al que se entrega con mayor placer todo pequeñuelo, dando conciertos á sus padres y á toda la vecindad con un entusiasmo digno de un instrumento más armónico y melodioso.

Crece el niño y se desarrolla; y á medida que va creciendo y desarrollándose, sus sentimientos artístico-

musicales se abren á más anchos horizontes; á una flautita ó á un guitarrillo, por ejemplo.

Después canta en la escuela el Padre nuestro y otras oraciones, más tarde la tabla de multiplicar, y ya mozo echa cantares á las chicas, con ó sin guitarra, que no es condición precisa el saber tocarla para ser músico. Relativamente tanto lo es el *cantaor* como el *tocaor*.

Llega el mozo á los veinte años, cae quinto, que es igual que decir cae en un pozo; y llevado de sus instintos musicales, que son los instintos más irresistibles, aprovecha para *hacer música* cuantas ocasiones se le presentan. ¿Quién no recuerda el famoso *¡que baile, que baile!* con que en tiempos no lejanos hacían música fúnebre los soldados?

He dicho antes que todos somos músicos, porque todos tocamos ó cantamos algo; y en la imposibilidad de pasar revista á todos, voy á fijarme en una familia cualquiera, en la que vive en la casa de al lado, *verbi gratia*; y si por el hilo se saca el ovillo, por esa familia podrá deducirse lo que serán las demás.

Es una familia compuesta de músicos tocadores.

El jefe... toca el cielo con las manos cada vez que le pide dinero su esposa, y se lo pide á menudo.

Esta toca y retoca todo lo tocable cuando vá de compras, aunque suele no comprar nada.

El hijo toca la aldaba por las noches cuando viene de picos pardos.

La hija de más edad toca las castañuelas.

La hija más pequeña toca el violon con un joven de quien está perdidamente enamorada.

Y el chiquirritin de la casa, que es un truhan de siete suelas, toca alguna que otra vez las campanas de la parroquia.

Somos músicos hasta en la conversacion.

A cada paso oirán ustedes decir: *A mí no me venga usted con músicas. Todo eso es música, amigo mío. Está usted tocando el violon, etc.*

¿Pues y escribiendo?

Nos servimos de la escala musical para hacer charadas; musicales son los títulos de varios libros, de muchas composiciones poéticas y de infinidad de artículos; tales como *Música celestial*, *Las cuerdas de mi lira*, *La lira de una cuerda*, *Música clásica*....

Tenemos relojes de música, cajas de música, canarios para que canten...

Canta el labrador en el campo, el obrero en el taller, el preso en la cárcel, el sacerdote en la iglesia...

Hay quien canta en su casa solamente

Hay quien canta en su casa, en la del vecino y en cualquier sitio.

Y por fin hay quien canta en la mano.

No hay acontecimiento grande ni pequeño que deje de solemnizarse con música.

¿Si seremos músicos!

Se bautiza con música, se casa con música, se entierra con música...

Música en las inauguraciones, música en los banquetes, música en los cumpleaños...

Sale usted á la calle, música.

Entra usted en el café, música.

Va usted á los toros, música.

Música en el templo, música en el paseo, música en el teatro, música en casa...

¿Le nombran á usted cualquier cosa? ya tiene usted la música encima.

¿Inaugura usted algo? música.

¿Le toca á usted la lotería? música.

¿Cumple usted años? música, música y música.

Con tanta música ¿cómo no ha de ser este mundo un fandango?

No me extraña á mí que lo sea; lo



que me extraña es que siendo los españoles tan músicos como somos, aún no hayamos podido entrar en el concierto europeo

¿Será porque en ese concierto está prohibido tocar el violon?

Ah! señores, el violon! el violon! El escolar barbilampiño que ronda día y noche la casa de la que todavía no se ha dignado devolverle una mirada: el politiquillo que arrimándose, siempre que lo admiten, al que manda, explica sus planes de arreglo y sus pujos de reformas, proponiendo fundir las campanas cuando forma con los de adelante, y ahorcar á estos cuando forma en las filas de los de atrás: el periodista, que no lo es por alcanzar un gobierno de provincia ó cosa así, que un día y otro día, que un año y otro año no cesa de predicar denunciando los abusos de los vendedores en general y de los vendedores de este pueblo en particular, donde se ha dado el caso, hace bien pocos días, de vender el carbon vegetal, y no de *tara*, ni seco, á catorce reales arroba, más caro que en otra parte del mundo; que un día y otro día, que un año y otro año, se desgañita pidiendo, no el ferro-carril, ni el gas, ni la luz eléctrica, sino un piso *pisable* en las calles mas públicas, agua en las fuentes, vigilancia en los géneros de primera necesidad, y en las pesas y medidas, y otras menudencias por el estilo, y vé que su predicar es predicar en desierto..... Estos y otros muchos que aquí no caben, tocan, ó mejor, tocamos el violon grandemente. Por eso este día de Santa Cecilia, repito, que debia ser de fiesta nacional y habíamos de guardarlo todos desde los más altos hasta los más bajos.

En la masa de la sangre, vuelvo á repetir, llevamos la música, como llevamos las corridas de toros y los motines y la informalidad y la presuncion de que todos servimos para gobernar el

mundo. No soltamos, pues, por ahora, ni en mucho tiempo el instrumento; seguimos abrazados á él arriba, enmedio y abajo.

...

Con el Teatro *completamente abrigado, por las muchas reformas y estufas que se han colocado*, sigue la exigua compañía de zarzuela dando piezas en un acto que hacen reir á los concurrentes. Pertenecen estas al repertorio de los teatros Lara, Alhambra, Eslava, Martin etc., y dicho se está que algunas de ellas, como por ejemplo «Un par de lilas» y «¡Aquí leon!» son demasiado subidas de color, tiran á *royas*, como se dice por aquí, y no sería extraño que si la empresa continúa poniendo en escena producciones como las citadas, sea el público más escaso de día en día. Si en Madrid son *corrientes* esas piezas, aquí todavía no hemos llegado á tanta *altura*. Quédese ese gusto para el pueblo culto donde están los primeros establecimientos docentes de la nacion, el santuario de las leyes, los sabios legisladores, los cultivadores mas ilustrados de las letras, de las ciencias y de las artes, la nobleza mas esclarecida de España, la principal riqueza y la principal vida del Estado, así en el orden intelectual como en el orden material. Aquí estamos tan atrasados que puede darse el caso de que la mejor noche vuelvan la espalda y tomen *el andar* para casa las señoras que estén en el Teatro, si se sigue, que no se seguirá, poniendo en escena producciones tan degradadas y tan indignas de todo público que en algo se estime, por mas que lo sepan en Madrid y digan que formamos á la cola de los pueblos modernos. Son aprensiones de lugares como este, y ¡que remedio! Capaces somos de hacer esta especie de manifestacion en el Teatro, y quizás, quizás no haríamos las que el pueblo

mas culto de España ha hecho repetidas veces, y bien poco tiempo há, en favor de los embaucadores llamados *apístones*, á quienes la muchedumbre, compuesta no solamente de pobres é ignorantes gentes, sino de damas y caballeros principales del *primer* pueblo de la nación, ha defendido oponiéndose á que se les impidiera ejercitar su farsa atropellando hasta al Gobernador civil de la provincia

Sabemos que los abonados han hecho algunas indicaciones á la empresa, y estamos seguros de que esta las atenderá.

..

Hemos recibido un ejemplar del *Compendio de la historia de Aragon y Zaragoza*, para uso de las escuelas de primera enseñanza, que ha dado á luz en la Capital de Aragon D. Rafael Fuster.

Recomendamos á los maestros y á los padres de familia este librito, que se vende á 50 céntimos de peseta y 5 pesetas docena en Zaragoza, librerías de Sanz, La Escolar, La Saldubense, La Económica y en casa del autor, calle de San Jorge núm. 7, entresuelo.

..

Hemos oído decir que se trata de publicar un periódico bisemanal de noticias que tendrá por título «El Aragonés» y cuyo primer número saldrá á luz el día 4 del próximo Diciembre.

Buena suerte y muchos años.

Un Teruelano.

ROBERTO HOUDIN.

**P**ocos años há, murió *Roberto Houdin*, profesor de magia en París.

Hablar, en estos tiempos, de profesores de magia, es pueril. No obstante, hay que hacer parte, como dicen los franceses, entre la magia negra y la magia

blanca: la negra es aquella, la que dió pasto á la Inquisición; la blanca es esta otra, la que hoy puede ejercer cualquier chico aprovechado de quince años, sin temor á hoguera, ni aun á coraza.

Al caso. Tenía Houdin en los alrededores de Blois una quinta con su parque (¿es poca magia adquirir quinta y parque, á trueque de juegos de física?), y á la puerta del parque dispuso una combinación de aparatos, que le anunciaba si venían á visitarle una, dos, tres ó cuatro personas; si las tales eran viejos conociólos ya, ó novicios ó extranjeros; si era un mendigo quien lo turbaba en su quietud.

Pero cómo?

Un escritor extranjero, que se oculta bajo el pseudónimo de Traugott, nos lo va á decir.

«La cosa parece increíble, y sin embargo el mecanismo es por todo extremo sencillo, y cualquier mecánico que entienda de instalaciones eléctricas lo puede plantar á la puerta de su casa:

»Tenía la puerta un aldabon con este letrero: FRAPPEZ (llame V.) Se daba al aldabon. —Y el aldabon trasmitía señales eléctricas á la villa, que estaba muy retirada de la puerta del parque.—El portero abría esta puerta oprimiendo un boton, que, también eléctricamente, hacía correr el pestillo de la cerradura. Al mismo tiempo desaparecía una plancha que tenía escrito el nombre del propietario, y en lugar de ella aparecía otra con este letrero: ENTREZ (entre V.) Abriase la puerta, y con el abrir y el cerrar resonaban en la quinta, con espacios iguales, cuatro campanillazos. Ojo, pues!

Viene una sola persona Llama, abren, entra y los campanillazos suenan con regularidad, como si dijéramos: clin—clin—clin—clin.—Vienen varias, y entre los dos primeros campanillazos y los dos segundos hay una pausa tanto más larga cuanto más son ellas; así: clin—clin— — — clin—clin.—Llega un extraño: aparece el ENTREZ, y lo primero que el extraño hace es mirar bien todo. Después abre, y suenan los cuatro campanillazos: conocida la cosa! es un extraño. Pero es un amigo de la casa: entre el llamar y los campanillazos no transcurre el tiempo, porque no se detiene á mirar el ENTREZ, que tantas veces ha visto ya.—Llega un mendigo: sabido es que los harapos son tímidos, y el pobre abre tardemente la puerta y mira á su alrededor, y los campanillazos suenan c... l... i... n — c... l... i... n — c... l... i... n — c... l... i... n.

»No es verdad que es sumamente ingenioso y sencillo?

»Pero esta instalación tenía también un



defecto: podía abusarse de ella. Algunos ciudadanos de Blois dieron en ello, haciendo marchar el mecanismo por burla. Un día, hallándose ocupado el jardinero cerca de la puerta, entró uno de estos caballeros, y con el abrir y cerrar, y abrir y cerrar, puso en rebelion las campanillas. El jardinero le llamó la atención sobre lo inconveniente de tal proceder.

«Ah, vamos! repuso el otro, suena allá abajo.—Mil perdones, yo quería ver si funcionaba el mecanismo».

«Suplico á V. muy de veras, repuso el jardinero, que no se preocupe con eso.

«Hizose la cosa sospechosa al gandul y se excurrió. A media noche la campanilla de su casa comenzó á tocar á rebato. Era Juan el jardinero, que daba el toque de alarma. El ciudadano, con su gorro puntiagudo y la cara como cangrejo cocido, asomó las narices por la ventana.—«Buenas noches, caballero, dijo Juan con la mayor urbanidad, ¿cómo se encuentra V.?» —«Truenos y rayos! bramó el otro, á qué llama V. á la hora de dormir?» —«Ah, mil perdones, replicó Juan, ya sé yo que suena ahí arriba, pero quería saber si funcionaba el mecanismo.»

«Este fue el momento oportuno de retirarse á toda vela, porque de arriba abajo llegó un saludo fatal en extremo.

«Pero el remedio aprovechó.»

K.

#### BANCOS TERRITORIALES.—GRANJAS MODELOS.

**B**ANCOS TERRITORIALES: La provincia de Teruel, esencialmente agrícola, se halla privada de las sociedades de crédito tituladas Bancos territoriales é hipotecarios, uno de cuyos objetos es mejorar la suerte del agricultor que, dueño de ciertos predios y por consiguiente de determinado capital fijo, no puede disponer del capital circulante necesario para mejorar los sistemas de cultivo, empleados ó realizados por ciertas empresas rurales, que de seguro acometería si económicamente adquiriera el numerario relativo á la importancia del terreno que tiene á su disposición. La falta de las citadas sociedades es causa de que su industria agraria se vea en un estado de postración bastante marcado, pues el metálico existente en el país, sobre ser escaso, se halla en su mayor parte en manos de particulares temerosos de destinarlo á empresas puramente rurales ó se aplica á especulaciones burátiles y de otros géneros que lo atraen con

preferencia por el mayor lucro que les proporciona.

En este concepto la suerte del labrador turolense es bien triste, pues en sus momentos más apurados, cuando por mil desgraciadas contingencias se ve privado del capital suficiente para sus operaciones, tiene que doblar la cerviz á la usura, hipotecando sus fincas para responder á préstamos que se ve en la imposibilidad de devolver, y cuyos crecidos intereses y leoninas renovaciones frecuentes absorben mucho más de lo que las fincas reditúan, conduciéndolo, como es natural, á la ruina sin poder en tan críticos momentos acudir á un Banco agrícola provincial, cuya existencia convertiría esas insoportables cargas en una ligera y fácil de sobrellevar, reembolsable en plazos largos por medio de módicas retribuciones anuales que, al paso que sirvieran para solventar los intereses, amortizarían el capital de una manera lenta y paulatina sin desmembrar por consiguiente el capital fijo, propiedad del agricultor.

Hoy gran número de propietarios no lo son en esta provincia, sino en el nombre, pues sus propiedades pertenecen más bien á sus acreedores, hallándose ellos convertidos en unos meros y gratuitos administradores de estos. Por desgracia es harto frecuente ver en este país á los labradores propietarios, que se encuentran faltos de recursos por algunas de las diversas eventualidades que suceden en la vida, hipotecar sus mas queridas fincas, obligándose á satisfacer crecidos intereses en un corto plazo, y no pudiendo devolver para la época estipulada el capital adquirido, renovar el contrato de préstamo con nuevos gastos, colocándose en peor situación, ó ceder el prelio con cláusula de retroventa, la cual no puede por lo comun realizar en el tiempo convenido, perdiendo su heredad por un valor relativamente ínfimo, despues de haber satisfecho cuantiosos intereses. Así es que muchos propietarios territoriales, aunque cuentan con un capital considerable en fincas, carecen muchas veces de numerario suficiente para emprender ciertas reformas, y se ven imposibilitados de introducir modificaciones en sus predios, por no encontrar numerario en buenas condiciones de que hacer uso para aumentar su capital circulante.

Con semejantes condiciones es imposible que progrese la agricultura, manantial fecundo de todas las industrias.

Este deplorable estado á que se vé reducida la clase agricultora en este país, ha llamado la atención en diferentes ocasiones de algunos hombres de valiosa consideracion en la pro-

vincia, que han tratado de aliviar la suerte del labrador propietario con la creacion de sociedades de crédito destinadas á efectuar préstamos con las condiciones requeridas por los verdaderos bancos agrícolas, mas siempre han surgido dificultades que lo han privado de instituciones tan beneficiosas á los intereses de la industria agraria.

La Sociedad económica turolense de Amigos del país, creada recientemente en esta capital, se ha hecho cargo de las circunstancias indicadas, y despues de un detenido, minucioso y concienzudo exámen de las desgracias á que dá lugar la carencia de un banco territorial que subvenga á las necesidades mas ó menos perentorias y apremiantes del propietario, ha acordado estudiar esta cuestion tan trascendental y, segun autorizados informes, en estos momentos se está redactando por una comision de su seno el proyecto de un establecimiento de crédito de aquella clase que funcionase con caracter provincial y bajo la dirección de la expresada Sociedad de Amigos del país. Creemos que muy en breve se presentará el citado proyecto para su discusion y no dudamos que todos los individuos que componeu la asociacion prestarán su más decidido concurso en favor de tal pensamiento que ha de proporcionar inmensos beneficios á nuestra agricultura, así como esperamos confiadamente verlo realizado con el apoyo eficaz que puede prestarle la Excm. Diputacion provincial, siempre dispuesta á procurar el progreso de los importantísimos intereses que le están encomendados.

**GRANJAS MODELOS:** La necesidad de procurar ciertas instruccion (de que generalmente carecen) á los hombres destinados á las faenas del campo, para iniciarlos, no solo en las prácticas fundamentales de la industria agrícola, sino en la resolucion de algunos problemas de carácter meramente práctico, necesarios á un buen agricultor para obtener los beneficiosos resultados que debe proponerse, ha dado origen á los establecimientos agrarios titulados Granjas modelos.

Conocido es el apego que la clase agricultora tiene á sus procedimientos y es axiomático en todas las naciones que el labrador no se desprende de los medios defectuosos que emplea en sus cultivos, en tanto que prácticamente vé cuales son los resultados positivos que puede obtener con la modificacion de las prácticas mas ó menos rutinarias y empiricas, para sustituirlas por otras racionales y que satisfagan á los progresos que en la presente época ha introducido la ciencia agromónica.

Difícilísimo se hace llevar al ánimo de un

agricultor el convencimiento de la bondad de ciertos procedimientos culturales por la simple exposicion de teorías agrícolas: su desconfianza es tal que no acepta las instrucciones que pueden comunicársele, en tanto que él no conoce los resultados prácticos de cuanto se le indica, y aun en el caso de conseguir los beneficios que se le prometen, raras veces los atribuye al esmero de los trabajos realizados, sino á causas especiales, buscando en su imaginación explicaciones absurdas que le hagan ver que los resultados alcanzados han sido debidos á meras casualidades. En estas circunstancias es de importancia suma disponer de granjas en buenas condiciones en las que se presenten á los agricultores pruebas inconcusas de que pueden aumentarse y mejorar las producciones, usando de procedimientos para ellos desconocidos, y aprovechándose de modernos aparatos que modifiquen el trabajo del modo mas conveniente para ser aplicado con ventaja al propósito de la industria agraria.

Mucho bien podría hacerse á las provincias españolas constituyendo granjas modelos arregladas á los últimos adelantos de la ciencia, en cada una de ellas, y seguramente que los resultados habrían de conocerse muy pronto, pues se difundirían en breve tiempo entre la clase agricultora conocimientos que le son indispensables, consiguiendo cierto grado de ilustracion para los principales agentes á quienes está encomendada tan interesante rama de produccion.

La provincia de Teruel no cuenta con ninguno de estos establecimientos, pues ni las Corporaciones provincial y municipal, ni ningún propietario se han propuesto crearlos, unas veces por la carencia de recursos para sostenerlos, y otras por temores inexplicables, pues que en el ánimo de todas las personas ilustradas está completamente arraigada la idea de la importancia que una granja modelo tiene para este país, ajeno á todo adelantamiento agrícola, y en el que, apesar de los trabajos propagandistas que en favor del progreso del cultivo se viene haciendo, no ha podido conseguirse sacar al labrador del estado en que se halla sumido, sin que sea posible hacer que se desprendan de ciertas preocupaciones que le impiden desear las prácticas viciosas que emplea y que acepte aquellas que habían de proporcionarle ventajosos é inmediatos resultados.

Amantes siempre del progreso agrícola é interesados vivamente por cuanto tiende á su desarrollo y desenvolvimiento en nuestra querida provincia, deseamos con la mayor ansiedad ver implantadas granjas modelos que pro-



curen la instrucción que se merecen nuestros agricultores y de las que salgan labradores que coadyuven al progreso de los intereses materiales de nuestra nación.

Máximo Lacasa.

### CONTRA ORGULLO MODESTIA.

Gentil muchachuela  
de talle hechicero  
que luce gallarda  
su blondo cabello,  
y va por do marcha  
cogiendo requiebros  
que ensalzan su cara  
y alaban su cuerpo.

Que enseña vestidos  
de blondas y flecos,  
hermosa sombrilla  
y rico aderezo;  
luciendo en la mano  
bordado pañuelo  
que oprimen sus guantes  
tan finos cual tersos.

Su pié diminuto  
apénas cubierto  
por rico zapato  
del último precio;  
precioso abanico,  
sortijas sin cuento,  
la media de seda,  
collares al cuello  
y otros mil adornos  
que el vulgo cuentero  
dice á boca llena,  
sin valla ni freno,  
que para ese lujo  
no da su jornal...  
¿que será?

Humilde muchacha  
de rostro sincero,  
que lleva vestido  
de muy poco precio,  
sin lazos, ni cintas,  
ni flores, ni flecos,  
ni tela de sobra,  
ni tela de menos.

Peinado con gusto  
su bondo cabello,  
sin rizos que cubran  
su frente de cielo.

Modesto abanico,  
pañuelo modesto,  
modestia en los ojos  
que no alza del suelo.

Que cubren su rostro

colores sin cuento,  
si escucha á su paso  
un leve requiebro;  
que no usa sortijas,  
ni gasta aderezos,  
ni lleva más galas  
que adornen su cuerpo.

Que encierra virtudes  
tan dignas de aprecio,  
que al vulgo sensato  
inspiran respeto;  
y hacen que pregone  
de comun acuerdo  
que es digna de encomio  
por su sencillez...

¿Qué ha de ser?

Gerardo Gutierrez.

### LAS FUERZAS NATURALES.

**H**AY un gran problema en la industria moderna: el problema del *transporte de las fuerzas naturales*. Hasta aquí se trasportan los productos de las industrias, pero no se trasportan las fuerzas mismas, ó no se trasportan sino *ba o la forma* más elemental. Se lleva el carbon de piedra y se llevan los demás combustibles; se trasportan algunas sustancias químicas, que son fuerzas latentes; se trasladan de un punto á otro las fuerzas animales; pero no se transporta la fuerza en gran escala y como tal fuerza: y además el medio de transporte es elemental, es grosero, es primitivo. ¿En qué consiste? En coger unas cuantas toneladas de cok, ponerlas en el wagon y llevarlas sobre carriles á unos cuantos centenares de kilómetros. Pues esto no basta. Es necesario que la ciencia descubra algo más, y en efecto, algo más ha descubierto.

Digo, pues, que se presenta al génio moderno este problema: *transportar las fuerzas naturales*. Nosotros hemos establecido, por ejemplo, en las llanuras de la Mancha, en las planicies de Andalucía, en los desiertos africanos, algunas máquinas solares, fanales de cristal y cajas de hierro, agua en el interior para hacerla hervir con el calor solar y máquinas para aprovechar la fuerza de este vapor; pero es necesario llevar la potencia así creada de un punto á otro, porque allí donde la hemos recogido, quizá no pueda emplearse ó haya un gran sobrante de ella. ¿Cómo se transporta ese sobrante? Suponed que se han realizado ya los temores de algunos hombres de ciencia y de muchos industriales; suponed

que se han agotado las minas de hulla, que llegará el tiempo—y no lejano—en que se agoten, según dicen las personas que han estudiado la materia. Suponed, cuando este caso llegue, un centro industrial cualquiera: Cataluña, por ejemplo. Allí están vigorosos y activos los obreros. Allí están las materias primeras en abundancia; allí está la inteligencia; allí está el capital; pero algo falta: como si faltase todo. No tienen *fuerza*, y todos esos elementos permanecen inactivos y estériles, porque no hay carbon de piedra, porque no hay potencia con que mover las máquinas. ¿Les vendría mal, en tal conflicto, poder transportar allí la energía que representa el sol del desierto africano? Ciertamente que nó. Pues yo creo que podrá trasportarse con el tiempo. Es más, hoy mismo puede trasportarse; hoy puede convertirse en hecho esta idea fantástica: gastando, ciertamente, mucho dinero, consumiendo muchos millones para obtener un resultado mínimo, y por eso la empresa, bajo el punto de vista industrial, sería verdaderamente desatinada y absurda. Pero ¡por un capricho científico! ¡Ah, por un capricho científico, por un alarde, si hay quien dé los millones, puede hacerse! Yo aventuro esta afirmación: hoy puede hacerse trabajar una máquina en París por la acción del sol de la Mancha. Vamos á dar la demostración, vamos á ver como puede resolverse este problema del transporte de la fuerza.

No he hablado hasta ahora de una fuerza, de la cual se habla mucho, quizás sin comprenderla bien, exagerando sus condiciones naturales y desconociendo, sin embargo, su verdadero mérito: no he hablado de la *electricidad*. Pues bien; la electricidad puede ser un medio de transporte de las fuerzas naturales. Para hacer que esto se comprenda necesito entrar en un pequeño detalle técnico.

Suponed que la luz solar ha puesto en movimiento una máquina, y que esa máquina se emplea en aproximar y alejar imanes á un hilo metálico, el cual, en vez de tener una corta extensión, una longitud de algunos metros, parte de la Mancha ó de Andalucía y llega á París. Pues la corriente eléctrica por ese hilo metálico irá también á París, y por consiguiente la acción solar, que se transformó en movimiento y fuerza en una máquina, que luego aproximó á un hilo metálico ó separó de ese mismo hilo un sistema de imanes, que de este modo á su vez se transformó en corriente eléctrica, bajo esta última forma, pero siempre constituyendo una potencia dinámica, habrá llegado al término de su destino. Y como hay aparatos para aprovechar la fuerza que lleva una corriente eléctrica, hé

aquí, por último, cómo esa fuerza eléctrica que es aquella fuerza solar, podrá aprovecharse á una distancia de muchos miles de kilómetros del punto en donde se recogió al llegar bajo la apariencia de luz; y ahí teneis en la industria moderna un nuevo y perfecto sistema de transporte de fuerzas por medio de la electricidad, con lo cual quedan resueltos los problemas relativos á la industria del porvenir, que es la industria inspirándose en la ciencia, que es el progreso humano aprovechando todas las fuerzas de la naturaleza, todas las energías potenciales, y aprovechando entre otras la luz solar, manantial inagotable; para trasportarla despues por medio de la electricidad á los puntos de consumo.

Y fijando ahora mi atención en otra clase de problemas, yo pregunto: ¿qué habeis deducido de todo esto, no ya bajo el punto de vista técnico, sino bajo el punto de vista económico? Sin duda alguna habeis deducido que lo que interesa es utilizar la mayor suma posible de la energía potencial diseminada en las fuerzas naturales y disminuir en todo lo que se pueda las fuerzas que el hombre haya de desarrollar sacándolas del fondo de su sér. Pues esto es lo que quiere precisamente la escuela económica; esto quiere el libre-cambio, esto exige, no quiere otra cosa más que utilizar todas las potencias naturales. Y ¿no es esto lógico, evidente y clarísimo?

La ciencia no es pesimista, la ciencia muestra grandes horizontes, la ciencia está llena de esperanzas para lo porvenir, y cree grandemente en los progresos de la industria; pero entiéndase siempre que el progreso de ésta, los progresos del orden material, no son más que un paso, un primer elemento y nunca el todo del progreso humano. Sobre los toscos cimientos se eleva el bello edificio, los arcos góticos, el templo griego, las agujas caladas; pues del mismo modo, sobre los grandes progresos materiales se ha de elevar también el pensamiento, las leyes de la moral, las grandes esperanzas y los grandes ideales.

José de Echegaray,

## CUESTION SOCIAL.

INFORMACION DE LA COMISION DE VALENCIA.

(Continuación.)



Los dueños parece que tenían acordado previamente declarar la huelga general si surgía en algun establecimiento y en su virtud dispusieron que cesara el trabajo en todas las imprentas,



si no se trabajaba en la del Sr. Alufre; pero por la intervencion del Sr. Director de *Las Provincias* se pudo conseguir del Sr. Alufre que volviera á admitir á todos y reanudar el trabajo en su imprenta aquella misma tarde, quedando en libertad para luego despedir y admitir á quien le acomodara.

Se pretendió celebrar reuniones para tratar de las tarifas de salarios pero no pudieron nunca tener lugar por falta de asistencia de los industriales.

Los operarios formularon unas tarifas y acudieron al Gobernador Sr. Gamero, solicitando convocase á los industriales para ver si era posible llegar á un acuerdo. Manifestándose dispuestos éstos á acceder en parte, nombraron en comision á los Sres. Alufre, Navarro y Domenech, que formularon un contra-proyecto de tarifas, que llegó al señor Gobernador á raíz del último cambio de gobierno y del cese del Sr. Gamero en tal cargo.

Entonces volvió á aparecer la huelga del Sr. Alufre, cuya huelga puede decirse continúa para los obreros que han tenido que abandonar su oficio para acogerse á otro en que ganan menos, ó no cobran con puntualidad, existiendo algunos que se encuentran parados. Lo único, pues, que han conseguido los huelguistas ha sido perjudicar mucho al industrial y perjudicarse mucho más ellos.

Una comision se presentó al Sr. Alufre manifestando estaban dispuestos á trabajar si en vez de 10 y 12 horas fueran 10 las de trabajo y se aumentara un real por cada cien líneas, pero á pesar de haber aceptado el señor Alufre con la reserva de admitir solo á los que necesitase y aunque aquella comision contestó que volverían á trabajar, no tuvo esto lugar; ni tampoco en vista del anuncio del señor Alufre en los periódicos de que necesitaba operarios, que las horas de trabajo y el precio eran los mismos y que añadía una participacion en los beneficios. No debemos recordar aquí las miserias por que los operarios han pasado.

Los carpinteros más afortunados y con más tacto que los otros oficios no han necesitado de las huelgas para mejorar su situacion. Trabajaban 10 horas y media y el año de 1873 en reunion de operarios y maestros se acordó reducirlas á nueve para tener tiempo que dedicar á la instruccion; y para sostener este acuerdo y prevenir futuros conflictos se constituyó un jurado mixto que desapareció á los cuatro años por no tener de que ocuparse. En 1877 se anmentó el jornal en dos reales por la carestía de los alimentos y falta de brazos y otro tanto se repitió en 1883. Los maestros tienen una sociedad filan-

trópica é instructiva en la antigua casa del Gremio, cuya iglesia han convertido en taller y escuela de primera enseñanza y dibujo; y los operarios en número de trescientos tienen constituida una sociedad de socorros para auxiliar á los otros enfermos con la cuota de 8 reales.

Los albañiles han tenido la misma fortuna que los carpinteros, consiguiendo sin apelar á las huelgas mejorar los salarios y reducir á nueve las horas de trabajo durante todo el año en vez de las 13 que trabajaban en verano, en cuya época se hacian la mayor parte de las obras escaseando el trabajo en invierno, cuyo inconveniente ha cesado.

Hoy es cosa corriente considerar la asociacion como la panacea universal ó poco menos para remediar los males de la clase obrera. Así lo proclaman todos... pero en la práctica, suelen inclinarse por aquellas que desgraciadamente producen resultados más funestos y menos positivos y prósperos para el bienestar de la clase obrera. Creemos sin embargo que con el tiempo y la instruccion y cuando ese espíritu de asociacion se estiende y se comprenda, las corrientes se encauzarán por el buen camino, siempre benéfico y próspero para el obrero.

Las asociaciones de obreros que aquí pueden existir, seguramente que no habrán dejado de constituirse por malicia, sino por su escasa importancia ó por huir de los trámites oficiales que desconocen.

El trabajo tipográfico es insalubre por su misma naturaleza. Si el trabajar de noche es perjudicial en todas las industrias, lo es doblemente en la tipográfica en que manejando letras se respira una atmósfera viciada por el polvillo del plomo que de las mismas se desprende; és además un trabajo que se practica por diez horas mientras los demás se han reducido á nueve y por estas condiciones y las de ser un trabajo no solamente manual, sino también intelectual, es perjudicialísimo para los operarios, que en muy raros casos alcanzan edad avanzada, ó si lo consiguen no pueden trabajar por inutilizarse completamente antes de llegar á ella.

La suerte de los inválidos del trabajo y de sus familias no puede ser más desgraciada, pues que generalmente han de ir al hospital, quedando la familia sin el jornal que percibía y cayendo en la miseria, pues que no existiendo cajas de ahorros, no es bastante la suscripcion que entre los compañeros se abre y las limosnas que reciben: la administracion tampoco socorre á los que se incapacitan para el trabajo, ó á las familias de los que perecen,

en las obras públicas y en las industrias explotadas por el Estado.

La condicion económica de la clase obrera es malísima y no cabe compararla con la del que cuenta con medios propios para vivir. Si todas las comparaciones son odiosas lo es mucho más la del que no tiene para pasar, con la del capitalista y propietario que tienen bastante y hacen lo que quieren.

Es muy raro que el obrero llegue á ser empresario ó patrono y el que lo consigue es aprovechando todos los medios que se ofrecen que son muy distintos, como la protección de un capitalista, una herencia y algunos otros que no pueden enumerarse; el caso menos frecuente es el de el ahorro, porque no basta lo que el obrero gana para ahorrar bastante durante su corta existencia y llegar á establecerse como industrial, y si en este país, más que en otras partes, lo consiguen muchos, no llegan á ser patronos sino obreros que se emancipan un poco y tienen un taller reducido con el auxilio de un aprendiz y un medio oficial.

En Valencia no son muchas las grandes industrias, y aunque acerca de su influencia no puede hacerse un detenido estudio, puede sin embargo asegurarse que es favorable en la condicion del obrero.

Los alimentos no son de los que, segun la ciencia proclama, necesita el hombre para nutrirse y producir la mayor cantidad de trabajo, pues que se hace poco uso de la carne y mucho de las verduras, frutas y salazon, resultando un alimento insuficiente y pernicioso para la vida de los operarios y para el desarrollo y aplicacion de su inteligencia. Depende esto en parte de que el precio de los artículos de primera necesidad es mayor de lo que debía ser para guardar relacion con los salarios, que debían elevarse á rebajar el precio de los comestibles.

En esta ciudad vá disminuyendo afortunadamente el vicio de la embriaguez y aunque del vino y del aguardiente se usa, no es en gran escala y prefiere el obrero beberlo en casa al lado de la familia, á consumirlo en las tabernas; por esta razon es menor el número de éstas y aumenta en cambio el consumo del café que es una bebida reparadora.

Las condiciones del vestido son generalmente insuficientes, por el elevado precio de los buenos artículos, para llenar las necesidades del abrigo y del aseo.

La capacidad de las habitaciones que generalmente ocupa la clase obrera, es insuficiente para que sus condiciones puedan ser no ya buenas, sino regulares, sien lo la cuantía

de los alquileres escesiva con relacion al jornal que sus moradores perciben.

Aquí no habitan los obreros en sotabancos que no existen, pero sí hay porches ó bohardillas que suelen ser habitados por los obreros más ínfimos ó de menos recursos. Donde generalmente acostumbran á vivir, es en los pisos bajos y en los barrios antiguos y extremos de la capital, y cuando por las modernas reformas desaparecen estas lóbregas viviendas, viven dos ó tres familias en una misma habitacion, que sobre no reunir las condiciones higiénicas necesarias, carecen de la independencia indispensable para que la educacion fructifique y no los malos ejemplos. Los barrios obreros no han llegado á implantarse.

Los obreros del arte tipográfico con más inteligencia y trabajo, ganan menos y trabajan más que los de otros oficios y esto depende de la falta de instruccion de que generalmente adolecen, pues que entran más aprendices de los necesarios y muchos sin saber leer ni escribir, no pudiendo por estas condiciones salir buenos oficiales. Se crean además muchas empresas periodísticas sin medios de vida y al faltarles el favor del público, cesan en sus trabajos debiendo jornales á los tipógrafos.

Perjudica á este oficio la carencia de empresas editoriales en esta ciudad y la competencia que la casa de Beneficencia ha venido haciendo, en donde se han hecho trabajos por menor precio del que vale el papel, con lo que se consigue un perjuicio para los intereses de la provincia que sostiene la Casa y otro para los industriales que pagan la contribución de subsidio que tambien contribuyen á sostener aquel establecimiento y que entiende que solo como escuela, y en todo caso pa a surtir á la Casa debe permanecer tal imprenta.

Esto aparte, esta clase de trabajo se centraliza mas de día en día y lo que antes se gastaba en provincias se recibe de Madrid.

La condicion económica de los empleados de corto sueldo como escribientes, ordenanzas, etc., es tan mala ó peor que la de los operarios, porque muchos de ellos ganan menos que los obreros y han de vestir de otra manera y han de sostener gastos á los que no está obligado el obrero, como los de viages por traslaciones que comprometen su situación. A pesar de esto y por motivos que deben callarse, hay tendencia á preferir el desempeño de destinos públicos, aunque estén mal retribuidos y sean inseguros.

Los obreros, que en su menor edad pueden pagarlo, asisten á las escuelas de instruccion primaria hasta los 7 ú 8 años; y despues en-



cuentran enseñanza en las escuelas de Artesanos, el Ateneo Casino Obrero, la escuela de Maestros carpinteros, las de la Asociación de católicos y algunas otras.

Los patronos individualmente y la empresa del ferrocarril, facilitan también la enseñanza, pero nada hacen en su favor las demás compañías ó empresas. En esta region no existe generalmente predilección entre los obreros por la lectura de determinadas publicaciones, sino que todas las que á su alcance están, son igualmente leídas con afición.

La cultura artística del obrero valenciano está muy desarrollada; quizá en ninguna parte se formen tantos artistas, pues que el uso de lo bello y las facilidades que para esto ofrece nuestro suelo y nuestro cielo contribuyen á este buen resultado. Como sociedades corales se conoce aquí el Orfeon valenciano; y si algo hay que ejerza un influjo pernicioso es la plaza de toros en donde se ofrece este bárbaro espectáculo todos los domingos.

La cultura moral también está bastante desarrollada y es una virtud comun entre esta clase la caridad, el desprendimiento, la abnegación. La embriaguez digimos yá que vá en disminución y el juego no se ha desarrollado como en otras provincias.

El espíritu de economía escasea en este país, pero aumenta ahora merced al influjo que ejerce la Caja de ahorros.

Desgraciadamente la prostitucion está bastante desarrollada, obteniendo su infeliz contingente de la clase de criadas abandonadas y seducidas y de la de trabajadoras afortunadas por ostentar el lujo que no debieran: su influjo es pernicioso, aunque no existe gran vocación para ella.

Es difícil determinar la cultura religiosa, pero quizá la indiferencia sea la que mas abunde, apesar de que el que nace católico, católico suele permanecer toda su vida, aunque su fé se entibie con el tiempo: la superstición que aquí abundaba, es cada día menor, merced á la cultura é instruccion que se difunde.

El matrimonio se contrae generalmente en la edad de 20 á 25 años y los casos de adulterios y separaciones de hecho son menores en número que en otras comarcas, siendo en cambio frecuentes los concubinatos, que no son apesar de esto bien vistos.

Es deficiente la educacion que los hijos de los obreros reciben y esto depende mas de impotencia, que de incuria, porque la necesidad obliga á trabajar al padre y hasta á la madre y no pueden atender á la educacion de los hijos.

Las relaciones entre los obreros y las de-

más clases de la sociedad son aquí excelentes, quizá como en ninguna parte, pues existe un gran espíritu democrático que facilita dichas relaciones; aunque no llega á tanto como ese espíritu cristiano que hace que el rico se sacrifique por el pobre.

No son los obreros indiferentes á la política y generalmente pertenecen á los partidos extremos: aquí sin embargo no encuentra muchos prosélitos el partido socialista obrero que en España se está formando.

Las relaciones entre empresarios y obreros obedecen á la ley de la oferta y el pedido, pero puede asegurarse que los salarios aumentan progresivamente.

La forma de participacion en beneficios para remunerar el trabajo de los obreros, está establecida en el establecimiento tipográfico del Sr. Alufre, en donde se reparte el 25 por 100 de utilidades líquidas, despues de descontar el interés del capital; y se trató de establecer esta forma en la fundición «El Vulcano:» en algunos establecimientos hay la costumbre de dar al finalizar el año, una gratificación ó propina que no reúne aquel carácter.

El cultivo de la tierra no se hace aquí por el propietario con los obreros, porque la propiedad está muy subdividida: los que la trabajan por sí mismos son muy escasos, á no ser los colonos que son propietarios á la vez de pequeñas parcelas: generalmente las tierras se dan en arriendo y no hay aparcerías, censos, enfiteusis, ni otros conceptos conocidos en otras provincias.

El jornal de los obreros agricultores es de 8 á 10 reales en las faenas ordinarias: en la siega de trigo ó cáñamo de 14 á 16 reales: en la de arroz de 16 á 20: con caballería en la huerta de 24 reales y en los arrozales de 28 á 32; cuyas remuneraciones son muy suficientes en este país para las atenciones del labrador y la frugalidad de sus comidas que ya indicamos.

El término medio de los arrendamientos agrícolas es de cuatro años, pero se prorrogan luego tácitamente y en general se transmiten de padres á hijos, como si fuera un verdadero dominio, pagándose la renta regularmente en dinero y en dos medias anualidades en San Juan de Junio y en Navidad.

(Se concluirá.)

L.

**MATIAS.**

Matías, el estudiante  
de más saber y más brio

que han tratado los Doctores,  
y los bedeles temido,  
(porque además de argumentos  
usa unos puños divinos)  
repasando está la carta  
que con renglones torcidos  
á Isabel, luz de su vida,  
la noche anterior ha escrito,  
«Adios y que te diviertas:  
ya no he de volverte á ver;  
y por Cristo que no es broma  
como otra vez, esta vez.  
Tú eras la luz de mi alma,  
eras mi amparo y mi bien,  
porque eras sobre la tierra  
la sola mujer que amé,  
y tú á traicion me ha herido  
el corazon, Isabel...  
¿Más qué mucho que traidora  
obráras siendo mujer?  
¡Malditas! todas iguales:  
todas lo mismo teneis  
el alma dentro del cofre  
y el corazon en los piés;  
y á propósito de alma:  
aquella que te entregué  
y me vuelves, te la mando  
para que la laves bien,  
que era blanca y me la has vuelto  
con manchas de sangre y hiel.  
Ponla en legía y volvamos  
á estar en paz otra vez,  
que ya te perdono aquellos  
malos ratos que pasé,  
en que tú te divertías  
y yo me daba á Luzbel  
Debajo de tus balcones  
pasaba noches en pié,  
á suspiros (y estornudos)  
estremeciendo el cuartel.  
¡Cuántas veces el sereno  
(un empleado soez)  
al enseñarme la cara  
me enseñó el chuzo tambien!  
Y el tímido trasnochante,  
corriendo á todo correr,  
huía de mí escondiendo  
el cigarro de papel,  
temiendo que le *atizara*  
á pretexto de encender;  
y te hice versos dulcísimos,  
tan dulces como la miel;  
mas de todo me arrepiento,  
por siempre jamás, amen.  
Si me encuentras en la calle,  
harásme mucha merced  
con hablarme poco y mal,  
ó fingir que no me ves.  
Con que hasta nunca: Matías,

Alcalá de Henares, tres  
de Noviembre año de mil  
setecientos veintiseis ».


—  
Esto escribió el estudiante  
y, llamando á un mozo, dijo  
que remitiese al momento  
el papel á su destino.  
Y con los puños crispados  
secos los lábios y lívidos,  
hecha pedazos su alma  
y su corazon podrido,  
en el mal revuelto lecho  
cayó de brazos mohino,  
tapó el rostro con la almohada  
y.... lloró como un chiquillo.

Narciso Serra.

## RECUERDOS HISTÓRICOS.

CON DON ANTON TE TOPES.

(Conclusión.)

OMO pasaban dias y las Córtes nada decidían, de acuerdo con los comisionados Catalanes y Valencianos que habian venido tambien para tratar del asunto, cerráronse estas y convocadas de nuevo otras para la ciudad de Alcañiz, los diputados y próceres del Reino, fueron dejando á Calatayud poco á poco y volviéronse á sus casas á descansar de las fatigas de aquella reunion y prepararse para la otra, contándose entre los primeros el Arzobispo D. García, que con numeroso acompañamiento se dirigió á Zaragoza.

Sin novedad llegó hasta La Almunia, pero al poco rato de haberse hospedado en aquella poblacion, recibió una afectuosísima carta de D. Antonio de Luna significándole en términos cariñosos y aun festivos, su deseo de conferenciar á solas con él, para los dos concertarse sobre los medios de devolver la paz al Reino, la calma para el porvenir y la elección del verdadero Rey, diciéndole que para este objeto le esperaba solo en el campo, al pie de los muros de la villa en la carretera de Zaragoza, pues queria que la conferencia fuese secreta y sin testigos.

Nada sospechó el Arzobispo del lazo que se le tendia, porque la calidad del que citaba quitaba toda sospecha de felonía, así es que confiado y con poca compañía salió al lugar de la cita en donde ya le esperaba D. Antonio



que le salió al encuentro. Saludáronse los dos afectuosísimamente y cambiado también los saludos con las comitivas, retiráronse un poco distantes de ellas, comenzando á tratar del asunto que allí les reunía. Poco rato hacia que conferenciaban: D. Antonio que solo había pedido sin duda aquella entrevista para vengarse, no queriendo desperdiciar tan buena ocasión para hacerlo, preguntó con intención y en alta voz al Arzobispo «*Conque, Arzobispo, ¿ha de ser rey el de Urgel ó nó?*» á lo que contestó poco cauto D. García: «*Nó mientras yo viva*» «*Pues lo será, vivo ó muerto el Arzobispo*» replicó ciego de cólera D. Antonio dándole una gran bofetada en el rostro, y desenvainando despues la espada descargóle tan fuerte golpe con ella en la cabeza que hizo vacilar al desgraciado Arzobispo, pero sosteniéndose por fin en su mula dióse á huir, mas alcanzado en seguida por los criados del de Luna, concluyeron con él, asesinándole de la manera mas bárbara é inhumana. De los pocos que habían acompañado al Arzobispo desarmados y desprevenidos, todos diéronse á huir, pero cayendo sobre ellos la gente que tenía emboscada allí cerca D. Antonio, unos fueron muertos, otros heridos y los restantes, despues de sufrir miles de insultos, llevados presos á Almonacid de la Sierra (a) que era del señorío de Luna, fueron encerrados en las prisiones de su castillo. Entre estos estaba el hijo del Justicia Jaime Cerdan, que por una casualidad marchaba á Zaragoza en compañía del Arzobispo.

Los mismos asesinos cargaron con el cuerpo de D. García llevándolo al lugar de Almonacid, en donde le dieron sepultura en la iglesia, no sin que antes (segun varios autores) hiciesen con él otras fechorías. (b)

El necrologio de la iglesia de Zaragoza cuenta la muerte de este ilustre prelado en los términos siguientes. «*El día de las calendas de Junio (c) murió D. García Fernandez de Heredia; el cual por defensa y por mantener la justicia del Reino, arrostró la muerte el día primero de Junio de 1411.*»

Al divulgarse por todo el Reino la noticia de esta atrocidad, comenzaron de nuevo los trastornos en todo él, tanto mas cuanto que la familia de Heredia que era una de las princi-

pales de Aragon, por vengar aquella muerte, alzóse en armas para combatir al asesino, y dejando el partido del Duque de Calabria que hasta entonces habían todos de la familia defendido, uniéronse al de D. Fernando con el fin de tener mas fuerza para hacerlo, por ser éste el candidato que mas fuerza tenía ya en todo el Reino, lo que unido á que no hubo en todo él uno que no reprobase aquella muerte y á los muchos enemigos que tenía el de Urgel, armóse tal cruzada contra D. Antonio que éste tuvo que abandonar Almonacid y se vino á su castillo de Huesa y al amparo de los Sesés de Oliete, grandes amigos y partidarios suyos; pero no considerándose seguro aun en aquella tierra, por sitios ocultos, acompañado de los principales cómplices en el asesinato, marchóse á refugiar á los castillos que tenía en tierra de Huesca al abrigo de las gentes que el de Urgel tenía ya levantada en armas.

Fué tanto el horror que causó aquella sacrilega muerte en el ánimo de las gentes y naturales del Reino, que desde entonces no hubo infamia, delito, y oprobio que no se imputase á D. Antonio, no solo por sus enemigos, sino por todas las mujeres y aun los niños, pues de todo creían capaz al que bajo palabra de amistad había citado amigablemente y había despues asesinado.

El nombre de D. Antonio, hízose objeto de execración pública y hasta su memoria causaba horror, naciendo de aquí el antiguo adagio, (que aun se conserva hoy en muchas partes de Aragon,) «*con D. Anton te topes*» especie de maldición, con que se desea le sobrevenga á alguna persona un mal cualquiera, como si fuera símbolo de desgracias é infortunio el encuentro con aquél personaje que con una traicion tan abominable empañó el esplendoroso brillo de su linaje.

Sabido es de todos el fin que tuvo aquel interregno con la solución que dió el célebre compromiso de Caspe, eligiendo por Rey de Aragon al célebre D. Fernando llamado el de Antequera y sabida es también la suerte que cupo al conde de Urgel, á quien posteriormente se le apellidó el *Desgraciado*, (a) en cuanto á D. Antonio, escomulgado, combatido por todas partes, perdidos sus bienes y dignidades, tuvo que emigrar á Castilla en donde estuvo espatriado algunos años, viniendo á morir pobre y miserablemente oculto en una casa de Mequinenza, sin que nadie se

(a) Dos leguas de la villa de La Almunia.

(b) Al tomar posesion el Rey de los bienes embargados á D. Antonio, mandó sacar de allí el cadáver trasladándolo á la Almunia en donde se le dió mas honrosa sepultura, de donde la Reina doña Violante esposa del Rey D. Juan lo trajo por fin al convento de San Francisco de Teruel que él había edificado en 1399 y en el que aun se ven sus armas en la portada.

(c) Lunes.

(a) Diósele este título porque hecho prisionero en Balaguer último baluarte de sus pretensiones al trono, pasó despues 20 años en prisiones viniendo á morir al fin al castillo de Játiva en Valencia.

compadeciese de su desgracia, fruto que siempre recoge el que dejándose llevar solo de sus pasiones ejecuta actos reprobados para conseguir los fines que se propone.

Salvador Gisbert.

## LA SIMA DE SAN PEDRO.

(Conclusión.)

**P**UES bien, ¡sea! gritó Estéban de repente; ¡no hay que aguardar tanto!

Y abalanzándose á mí, que estaba aún desprevenido, me derribó en el suelo. Luego se precipitó sobre mi cuerpo y trató de empujarme hacia el abismo; pero al ceñirme en sus brazos, yo á mi vez le derribé de una patada, exclamando:

—¡Siempre traidor! ¡siempre vil y miserable!

Me incorporé á tiempo que él hacía lo mismo, y adelantando uno y otro con los brazos extendidos nos embestimos y los rodeamos con fuerza á nuestro cuerpo.

Entonces comenzó una lucha horrible.

Mi enemigo era fuerte, zapado, robusto, y lo crítico de su situación publicaba sus fuerzas. Yo no lo era ménos, y la justicia de mi causa, el afán por vengar su doble traición, acrecentaban mi brío. Todo nuestro esfuerzo se empleaba en derribarnos ó empujarnos uno á otro hacia el abismo. Cuando uno perdía un palmo de terreno se empeñaba en recobrarle para no acercarse tanto á su orilla, y entonces doblaba el otro sus fuerzas para que no lograra su objeto. Nuestros brazos eran como tenazas de hierro que destrozaban y oprimían nuestros miembros. Rasgábanse los vestidos, mezclábanse los alientos, rechinaban los dientes, crujían los huesos, y nuestros ojos se inyectaban en sangre. Estéban había quedado sin boina y sin chaqueta, y un extremo de mi faja, desprendido de los pliegues que ceñían mi talle, colgaba en el espacio. Era una lucha de titanes. A medida que nos íbamos empujando hacia la sima, el duelo se hacía más desesperado y sañudo. No pronunciábamos una palabra; no se oía más que nuestra respiración, que brotaba del pecho anhelante y ronca. Llegó por fin el instante en que ví el abismo á tres pasos. Lo había previsto y reservaba para él mi grande y último esfuerzo. Yo había logrado que Estéban le diera la espalda, con lo cual no podía medir su distancia. Era el momento supremo: estreché con gigantesco esfuerzo su cuerpo, rechinaron sus huesos, desligáronse del mío

sus apretados brazos, que se agitaron por un momento en el vacío, dobláronse sus piernas y cayó á un paso del abismo, lanzando un espantoso y dolorido grito. Yo me precipité sobre él y dándole un empujón tremendo exclamé:

—¡Véte al infierno, miserable!

—¡Pues bien; sígueme! gritó Estéban con ronco y satánico acento.

Y asió del cabo suelto de mi faja.

Yo perdí el equilibrio, vacilé un momento, faltóme el suelo, cogíome el vértigo y me sentí, por fin, arrastrado con él hacia el abismo.

—¡Esto es verdaderamente horrible! dije yo interrumpiendo á Anton, que se detuvo en este punto de su historia para cobrar aliento.

—Tan horrible que ahora comprenderá usted mi repugnancia en acercarme á este sitio.

—Ciertamente.

—No me es posible contar lo que experimenté en aquel trance, cuyo recuerdo se evoca á mi memoria con las vaguedades de un fantástico y horroroso sueño. De pronto, en vez de llegar á las profundidades del abismo, sentí en mi hombro izquierdo un fuerte golpe dado contra un cuerpo rígido, seco y circundado de espléndido y aspero ramaje. Yo, entonces, llevado por ese instinto de conservación que no deja nunca al hombre aunque trasponga los umbrales del sepulcro, y haciendo uso de mis brazos, mis piernas y mis uñas, me apoderé de aquel ramaje, y con un supremo esfuerzo y una evolución gimnástica logré encaramarme en el tronco de una planta.

Esta planta era la higuera que iban á destrozar ustedes. De repente y en el mismo instante en que yo hallaba de este modo una salvación que solo podía ser momentánea, salió del fondo del abismo una voz extraña que gritaba:

—*Good heavens What misfortune.* (1)

Y ví en el fondo del abismo dos hombres que acababan de salir de una gruta y que se dirigían corriendo hacia el punto en que se había derrumbado Estéban, del que no quedaba mas que una ensangrentada é informe masa.

—¡Amparadme, socorredme! grité yo con desesperado acento que repercutió en las paredes de la sima.

Los dos hombres que contemplaban, llenos de dolor y tristeza, los sangrientos despojos de mi enemigo, levantaron de pronto su cabeza y dieron un grito por donde se traducía su pánico.

En seguida murmuraron ciertas frases que

(1) ¡Oh, Dios mío, que desgracia!



yo no comprendí, tanto por su acento extraño como por separarme de ellos gran distancia, hiciéronme señas por las que entendí que querian infundirme aliento, y dando fuertes voces que yo no entendia, pero en que vislumbre la idea de que iban á prestarme auxilio, dejaron el ensangrentado cuerpo de Estéban, se dirigieron hacia una pared del abismo, donde colgaba una inmensa escala de cuerdas, y empezaron á subir por ella con rapidez pasmosa y sin que por esto y durante el ascenso dejasen de animarme con sus señas y sus voces.

Yo elevaba en el fondo de mi alma un voto de gracias al cielo por la esperanza de salvacion que me deparaba en aquel trance, cuando exhalé un grito que el temor hubo de helar en mi garganta. Un enorme pan de arcilla, que era la base principal donde arraigaba la higuera, se acababa de desprender bajo la accion ó peso de mi cuerpo, hundiéndose con fragor en el abismo y haciendo crujir su tronco que bajó media vara hacia su fondo.

Levanté los ojos al cielo y encomendé á Dios mi alma creyendo que por instantes desarraigaria la planta y que bajaría con ella á lo profundo. Más aunque crujía no se derrumbaba. Engarzadas sus raíces en las cavidades de un peñasco que habia rajado el tiempo, entablóse una especie de lucha entre su natural resistencia y el peso de mis miembros. Viendo que este podia de un momento á otro vencer á aquella, grité desesperado.

—¡Socorredme, Dios mio, socorredme!

Me contestaron dos gritos dados por los hombres que corrian en mi ayuda y que á la sazón habian escalado ya el abismo. Luego oí el choque de una maza de hierro contra una escarpia, que era donde se sustentaba la escala, y que estaban ya desclavando.

No habia que perder momento. La planta iba cediendo por segundos.

No es posible describir mi angustia.

Cada crugido me robaba un pedazo de la vida, pronta á estrellarse en el fondo del abismo, donde el roto cuerpo de Estéban yacía en un charco de sangre.

De improviso oí sobre mi cabeza el ruido de la maza y de la escarpie, manifiesta señal de que se clavaba la escala. Alcé mis ojos y ví en lo alto de la sima una cabeza rubia. Era uno de aquellos hombres que se habia tendido horizontalmente para evitar una caída. Pronunció en voz fuerte algunas palabras para infundirme ánimo, y en seguida me orrojó un extremo de la escala.

Ya era tiempo: de una parte la higuera iba á quebrarse por completo y de otra la herida que habia recibido mi hombro al dar contra

su tronco manaba tanta sangre, que á tardar un minuto más hubiese caído á la sima desmayado.

Cogí la escala, reuní mis fuerzas y llevé á cabo mi ascenso. Al terminarlo caí sin sentido en brazos de aquellos hombres, que me condujeron á la venta. Eran dos ingleses, uno de ellos, segun parece, ingeniero, que venian de Utrillas y Gargallo donde habian estudiado las cuencas carboníferas. Al ir á ellas habia llamado su atencion la sima, y al regresar á Azaila para tomar el tren de Zaragoza se habian provisto de una larga escala al objeto de explorarla, ó de hacer estudios sobre ella.

Una feliz casualidad hizo que se hallaran en sus profundidades cuando mi lucha con Estéban, y á esto debí el que yo me librara de una muerte cierta.

Al siguiente dia y cuando yo aun dormia, abandonaron la venta dejando á su dueña y para mi algunas monedas de oro. Cuando volví á Alcaine mi madre me recibió asustada.

—¿Qué ha sucedido, Anton,? me preguntó.

—Nada, madre.

—¡Mira!

Y me tendió un espejo.

Al verme en él solté un grito indescriptible. Mi cabeza estaba cana. El horror, el miedo y la angustia pasados en la sima habian puesto mi cabeza blanca cual la nieve.

Tal es, señores, mi historia. Ella explicará á ustedes mi extraordinario amor á los ingleses y porqué al ver uno de su raza me esmero en lo que alcanzo y valgo por pagar la inolvidable deuda que contraje.

Calló el guia. Yo, hondamente impresionado, le dí gracias por la confianza de que nos habia dado pruebas y elogí sus nobles é hidalgos sentimientos.

Al llegar á Azaila, mi compañero el inglés, que de todo se hallaba enterado, se empeñó en que Anton aceptase, no como habia dicho el posadero de Alcaine, una propina de dos ó tres pesetas, sino de dos ó tres libras esterlinas; pero el guia la rehusó con nobleza, y como el inglés insistiera le dijo:

—Permítame V. que acepte únicamente el salario de mi jornada y aun á condicion de que no lo pague V. sino su amigo. Si yo, añadió con triste melancolía, tuviese la flaqueza de aceptar algo de V. ó de cualquier otro de sus compatriotas, sin saldar antes la deuda que contraje con los que salvaron mi vida, me rebajaría ante mí mismo y en el fondo de mi conciencia resonarían estas frases, que no olvidaré mientras viva.

*Good heavens! What misfortune!*

J. Comas Galibern.

# MISCELÁNEA.

*Gabinete clínico del Dr. Benito.* Consulta diaria, de 11 á 2, calle de los Amantes núm. 10, entresuelo. Gratis á los pobres.

De porqué rabió el Rey que rabió.—En el comercio de Mediano, 2 rs.

*Diccionario popular de la Lengua castellana*, por D. Felipe Picatoste.—Forma parte de la Biblioteca Enciclopédica popular.—Cuatro tomos encuadernados en tela en un volumen=5 pesetas.—Dector Fourquet.—7—Madrid.

*Escenas contemporáneas.*—Pavía.—4—Madrid.

*Sacramento y concubinato.*—Novela original de costumbres contemporáneas contra el llamado matrimonio civil, por D. Manuel Polo y Peyrolon, individuo de las academias española de la Historia, romana de Santo Tomás de Aquino, y francesa de Mont-Réal, con un prólogo del insigne y popular escritor vascongado D. Antonio de Trueba.—Un tomo que consta de más de 300 páginas, lujosamente impreso, que acaba de publicarse, se vende á 10 reales en los comercios de quincalla, paquetería y ultramarinos de Cristóbal Martínez, Plaza del Mercado, números 4 y 35, Teruel.

El Día.—El más barato de los periódicos.—Suscripciones. Madrid un mes 1 peseta.—Provincias, 3 meses 3 idem.—Hoja literaria semanal, gratis.—Dos veces al mes, artículos de D. Emilio Castelar.

La casa tipográfica editorial de D. Gregorio Estrada, calle del Dr. Fourquet—7—Madrid, sostiene las siguientes publicaciones:

1.º La «Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada», de la que lleva publicados 75 tomos, y 10 que tiene en prensa de Manuales originales de Artes, Oficios é Industrias; de Agricultura, Cultivo y Ganadería, y Científicos de aplicación á todos estos ramos, por el ínfimo precio de una peseta en rústica por suscripción; precio desconocido en España hasta hoy en esta clase de obras.

2.º La «Revista Popular de Conocimientos Útiles», única de su género en España, cuyo título indica ya su utilidad é importancia.

3.º El «Correo de la Moda», periódico consagrado á las Señoras, que cuenta treinta y cuatro años de existencia, único que da «patrones cortados», y el más barato y útil para la familia.

4.º El «Correo de la Moda», periódico para los Sastres, que cuenta también treinta y cuatro años de vida, y único en España que da figurines iluminados, patrones cortados y plantillas hechas al décimo del tamaño natural, para que éstos no duden cómo han de cortar las prendas.

*Apuntes críticos y biográficos acerca de los hombres célebres de la provincia de Teruel*, por D. Mariano Sánchez-Muñoz Chlusowicz.

Pocos ejemplares quedan ya de esta obra, pu-

blicada por la REVISTA DEL TURIA. Véndese á 1, peseta 25 céntos, en el Comercio de Mediano, calle de San Juan núm. 1.

Se remite por el correo, añadiendo á su importe 10 céntimos de peseta.

*Gran suscripción musical*, la más ventajosa de cuantas se publican; pues reparte además de la música de arzuela que se dá por entregas y sin desembolsar un céntimo más, otras obras de regalo. Á ELECCION DE LOS SUSCRITORES, cuyo valor sea igual al que hayan abonado para la suscripción.

Almacén de música de D. Pablo Martín—Corro 4—Madrid.—Corresponsal en Teruel, Adolfo Cebreiro—San Esteban—5.

La Guirnalda es sin disputa el periódico de modas mas conveniente á las familias y más económico.

Los Niños.—Revista quincenal de educación y recreo bajo la Dirección de D. Carlos Frontaura.—Barcelona.—Un año 10 pesetas.—Un semestre 5.—Un trimestre 3.

«La Ilustración».—Revista semanal de literatura, artes y ciencias.—Magníficos grabados.—Director-proprietario, D. Luis Tasso y Serra.—Barcelona.»

*Elixir de Anís.*—10 rs. con cascó, 8 sin él.—Farmacia de Adán.—San Juan 71 Teruel.

*La Correspondencia musical*, es el periódico de su clase que ha obtenido mayor éxito en España. Se publica todos los miércoles en ocho grandes páginas, á las que acompaña una ó dos piezas de música de reconocida importancia.

*Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*—(Continuación del Diccionario de Cean Bermúdez)—Por D. Manuel Ossorio y Bernard.—Constituye un grueso volumen en folio, impreso con esmero é ilustrado profusamente con láminas en madera. Precio del ejemplar; 23 pesetas encuadernado á la rústica y 25 en tela.—Para facilitar la adquisición de la *Galería* se abre nueva suscripción por cuadernos, al precio de una peseta cada uno, pudiendo fijar los señores suscritores el número de los que deseen recibir cada mes.—Administración calle del Meson de Paredes—9—principal—Madrid.

Teruel:—Imp. de la Beneficencia.